ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

TRAS UNA PRIMAVERA MORTAL

Días hay en que uno se levanta con mal pie. No es que este uno sea precisamente napolitano, aviesada gente que, así se trata del difunto don Benedetto Croce, por ejemplo de grandes, caimán sagrado de toda erudición y del más arraigado racionalismo, gente que antes se dejará empalar que comer a una mesa sin los cubiertos están cruzados, seguir por una calle en que aparezca un coche mortuorio vacío, empezar a calzarse por el piè izquierdo. Antigua gente desengañada y sutil, sinceramente afirma no creer en tales paparruchas; lo que no impide —dicen también— que sean ciertas. Y a este uno, nada napolitano pero respetuoso con sus clásicos, poco le cuesta admitir que en tal ambivalencia sientan plaza de discretos.

Bien, cierto o no lo del pie, la cuestión es que el correo mañanero me trae el tan esperado número del boletín de la Asociación Internacional de Críticos literarios, retrasado por demás en razón del desconcierto subsiguiente a la pérdida del alma y motor de la ilustrada compañía, el presidente Yves Gandon. A quien este número del boletín dedica, qué menos, las dos primeras páginas, a saber, con el sentido homenaje de Yves Cazaux, presidente de la Societé del Gens de Lettres y el, no menos obligado de Roger Giron, vicepresidente del Syndicat Français del Critiques Littéraires, cuyo presidente nato era el propio Gandon.

Lo demás del boletín sería de normal administración: reseñas de las intervenciones en el coloquio de Parma (primavera del 74) sobre el crítico como intermediario entre el lector y el escritor, y actas del congreso de Budapest, en noviembre pasado. Mas, de pronto, a vuelta de página, un recuadro da noticia de la muerte de Borís Súchkov. El soviético Súchkov, un hombretón de ojos azules y rasgos delicados, no sin el asomo de abundancia del aficionado a la buena mesa y mejor riego, sonriente siempre, era el prototipo de la cortés amabilidad de los rusos (¿de cierto infantilismo también?) y acaso quien ponía el oportuno pizquito de sal en nuestras reuniones. Desde la de Parma, la de nuestra constitución; y más en la para ellos inolvidable de Barcelona, primera reunión del comité ejecutivo. Le estoy viendo cuando la triunfal entrada de la delegación soviética —él y el comedido Ozerov, más el sorlepinado en inteligentísimo Yuri Bréitburd— mientras atacábamos la comida típica que los libreros ofrecían a nuestra compañía en la Font dels Ocellets. Y su arrobo, su humanidad rebosando entusiasmo, después, donde Gonçal Comellas, los hermanos Claret y el viola Oliveras pasaban de Haydn al Cuarteto en Do Mayor K. 465 de Mozart de aquel concierto que en la capilla de Santa Agueda nos organizó el profesor Miravitlles. Cómo resonaban sus «bravo», cómo se precipitó a la sacristía a abrazar a los concertistas. Y lo estoy viendo, encarnación de un dios bondadoso, acudir a chocar su copa a la mesa de los españoles en la última noche de Budapest, en aquel bastión de la ciudad antigua con el río a los pies. La última noche, para él: un infarto dio en tierra con semejante humanidad; sólo ahora me entero que sin salida.

Estoy dando una estampa sólo parcial del profesor Sútchkov, director del Instituto Gorki de Literaturas extranjeras en el seno de la poderosa Academia de Ciencias y piloto, asimismo, de la muy sesuda revista «Cuestiones de literatura». El académico que todavía en su última intervención budapestina nos confesaba: «Me gusta intervenir en las polémicas (y una, cortesísima, tuvo con nuestro Carlos Areán), pues entiendo que contribuyen a desplegar más plena y profundamente la riqueza ético-estética de un determinado hecho literario, al tiempo que aguzan el sentido crítico afinan el gusto, hacen más acerada la pluma». Y que largó un vigoroso ataque contra cualquier vestigio de vulgar sociologismo o de dogmatismo en la tarea de la crítica. El Sútchkov, en fin, gran traductor de la proustiana «Recherche» al ruso.

No han terminado los males. Otro recuadro, páginas allá, nos comunica ahora la muerte del conde Borri (sí, como el de «La Cartuja de Parma», su ancestro), la finura espiritual en persona. Miembro honorario de la Asociación, pues precisamente él fue el anfitrión para el acto constituyente de nuestra compañía, que nació en su stendhaliano palacio de Parma. Borri, el doctor Francesco Borri, el patricio del turismo parmense, fue quien —a su aire un tanto vago, cumplidísimo caballero siempre— allanó dificultades, aunó voluntades, desplegó su gran capacidad organizadora y de convocatoria, hasta llevar la asociación a puerto. Y desde entonces fue siempre de nuestra compañía: aquí en Barcelona, como en Niza y Rheims (falló, pongamos quizás «et pour cause», en Moscú y Budapest), anfitrión nuevamente en su Parma natal. Donde ahora doblemente lo perdemos. Gran caballero y seguro amigo.

Sí, duelos. Como para que se venga Roberto André, el nuevo presidente, con la idea de que «il pourrait être opportun d'entreprendre une campagne destinée à mieux faire connaître notre Association et à recruter de nouveaux adhérents». Como para que los presuntos reclutas te reciban muy napolitanamente, cruzando dos dedos, el índice a caballo sobre el corazón. Y es que hay días en que —según santamente practicaba don Eduardo Palacio Valdés cuando el 13 caía en martes— fuera mejor no levantarse. — M.

REFORMEM CUINES I BANYS
MOBLES DE CUINA A PREU DE FABRICA
1 any de Garantia
Pressupost i projectes
STYL NOU
TELEFON 259 01 56
C. BERLIN, 77

POETA, SOLO POETA

LA «POESIA COMPLETA» DE JOAN VINYOLI

ESTABAMOS a punto de dedicar una nota a los tres últimos libros de Joan Vinyoli, «Tot és ara i res» (1970), «Encara les paraules» (1973) y «Ara que és tard» (1975), con los que la notable colección «Els llibres de l'Escorpí (Edicions 62) había conseguido «recuperar» a uno de los poetas más conspicuos de la llamada general del 36, cuando nos llega ahora, inesperadamente, el gran volumen de su «Poesía completa», recogida en la «Collecció Cinc d'Oros» (Editorial Ariel). ¿Se facilita así aquel intento o queda éste desbordado por las circunstancias? Ambos extremos, si no me engaño, son posibles en este caso. Por un lado, se tiene la comodidad de poder abarcar en una sola mirada la cosecha de casi cuarenta años de dedicación a la poesía; por otro, parecerá temerario —y lo es, sin duda— el deseo de apresar en un leve comentario una producción tan vasta, densa y significativa.

Con todo, el mismo poeta favorece, sin que él mismo lo advierta, el propósito. ¿De qué forma? Lo explica lúcidamente Joan Teixidor al introducirnos en el ámbito de esta «Poesía completa»: «M'adono que tota aquesta successió de poemes que emplenen una existència formen com una cadena que no podria prescindir de cap anella». Quedan así reconocidas previamente la rara unidad y la cohesión de un itinerario poético. ¿Hasta la reiteración, la magia indefinida, la monotonía? He aquí lo que, desde un principio, debe descartarse sin vacilaciones. Es cierto que un poema de Joan Vinyoli, uno cualquiera, espigado al azar, se distingue al momento entre los de otro poeta: es siempre distinto, personalísimo; ostenta un sello privativo. Y sin embargo, ninguno de los poemas de Vinyoli, en un juego comparativo, puede confundirse con otro del mismo poeta, aunque esté situado en la misma línea y reproduzca —sin calcarlo jámás— un motivo, un impulso o un tono ya conocido.

Tal vez sea éste uno de los méritos relevantes de Joan Vinyoli, aun dejando ahora de lado los valores intrínsecos de su poesía. El mérito adquiere nuevas proporciones si se tiene en cuenta que la creación de Vinyoli, aunque constante y casi exclusiva —el poeta sólo ha escrito poesía y algunos textos en prosa siempre referentes a la poesía—, no obedece a un ritmo rigurosamente matemático. Expliquémonos. El volumen de su «Poesía completa» comprende, además de los tres últimos libros mencionados y de una gavilla inédita de «Altres poemes», sus primeros cinco libros: «Primer desenllaç» (1937), «De vida i somni» (1948), «Les hores retrobades» (1951), «El callat» (1956) y «Realitats» (1963). Observemos la datación de dichos volúmenes y comparémosla con la de las tres obras más recientes: 1970, 1973, 1975. Es cierto que la cronología en la publicación no responde siempre, especialmente en poesía, a las fechas reales de la ejecución. De todas formas, y por lo que afecta a nuestro poeta, debe de tratarse de un paralelismo muy aproximado entre ambos hechos. Acudiendo a un cómputo fácil, se colige que los cinco primeros libros de Joan Vinyoli cubren un arco de treinta largos años; los tres últimos, en cambio, no superarán el segmento de un lustro. La desproporción parece evidente.

Ni la anterior manipulación cronológica ni la pregunta inmediata pueden ser de poca monta. ¿Ha habido alguna intermitencia o tregua en la labor poética de Joan Vinyoli? Lo ignoramos. Pero, tanto si la hubo como si no, lo que salta a la vista es la insólita fidelidad del poeta al impulso inicial y promotor de su vocación. Por ello no puede prescindirse de ningún eslabón de su «cadena»; de aquí, la coherencia y unidad a que aludíamos. La postura requiere, desde luego, una base firme de seguridad personal. Desde muy joven, sin duda, se planteó Vinyoli su vocación, comenta Teixidor, «no diré pas com un sacrifici, encara que també hi hagi part d'això, però sí com un lliurament absolut a una estranya força que l'havia d'omplir fins a exhaurir-lo». La fuerza le venía —sin contar, claro, su propio impulso encauzado en la aventura, la lucha y la fantasía— de Carles Riba y Rainer Maria Rilke. No necesitaba más. Desde un principio, Joan Vinyoli debió de tomar como divisa el verso de Rilke: «Wir sind die Treibenden», que equivale, según su traducción, a «Sempre som afany».

Este es, al menos, el verdadero resultado de su existencia: un afán incesante, siempre renovado, de realizarse en todas las formas de la expresión más exigente y necesaria. Joan Vinyoli es sin duda uno de los poetas que han buscado con más ahínco en la vida la iluminación de la poesía. Planteada de este modo, su actitud podrá parecer paradójica. Pero de ella procede la doble elegía que Joan Teixidor descubre, con exacta visión sumaria, en el conjunto de esta obra. Por un lado, la elegía del sueño y la nostalgia, arraigada en un romanticismo siempre válido, que al derramarse sobre el paisaje, los árboles, los jardines, las fuentes, los recuerdos y los crepúsculos, podría resumirse en esta imagen de un poema de «De vida i somni»: «L'íntim secret que duc al cor / em guia enmig de la nuesa / cap a l'enyor de vora el foc». Por otro, la elegía del encono personal, enfrentada desesperadamente con la realidad que nos engaña o nos estafa, enardecida contra el sueño y su inútil espejismo; vocablos extremos, como «incendi», «abisme», «crit» o «vent» caracterizan esta vertiente, quizá la más significativa, del poeta: «Més que foll sóc un ardent estrany. / segur només del foc per on em moc», escribe en un soneto de «Realitats».

Nos hallamos en el típico, necesariamente útil, duellismo de los grandes poetas. Sin él no existiría la «Treibenden» de Rilke, el «afany» de Vinyoli. Gracias a este afán, el poeta, pese al principio de su íntima coherencia, se renueva sin cesar, se transforma, se hunde, se levanta, se desespera, se ilumina; especialmente un poeta completo como Vinyoli, tan encariñado con la forma y los ritmos, tan «doctus» —a la manera de los «neóteroi»— en el manejo de los juegos verbales. He aquí, sin duda, el verdadero secreto de esta poesía, a través de la cual, como en «Tot és ara i res», siempre «sabrem alguna cosa / de la vida, del somni i de la mort»: la «palabra». Fermentada en la experiencia y la pasión, la palabra es el manjar conquistado por el hambre ideal del poeta: un pan fragante, amasado en las mismas proporciones de vida y cultura, de fantasía y realidad, de recuerdo y vigor.

Si existe a lo largo de los ocho libros de esta «Poesía completa», pese a su línea coherente, algún viraje, habrá que atribuirlo principalmente a la misma aventura de la palabra. Quizá, más que de viraje, habría que hablar de enriquecimiento. Y este fenómeno existe, qué duda cabe, en la poesía de Joan Vinyoli. Parece acentuarse a partir de «El callat», se hace obsesivo en los tres últimos libros: «Tot és ara i res», «Encara les paraules», «Ara que és tard». No nos referimos sólo, y ya sería suficiente, a los cambios externos, al abandono de la estrofa, a la conquista del verso libre. Observemos, a propósito, cómo en «Realitats» nos sorprende todavía el extraño hechizo de los siete sonetos de «Cants del separat». La transformación afecta a la esencia misma de la poesía. La doble elegía del poeta, aun subsistiendo en su base, toma ahora frecuentemente otros derroteros que, a pesar de la pluralidad de la intención, parecen encontrarse en el punto común de la sátira: «Estem aquí / prenent el sol, voltats de mosques, / per si brumís de sobte, novament, / el borinot de la vida». Es éste, recordémoslo, el lugar a donde va a desembocar a menudo la elegía. Y con ello la escritura alcanza un tono de insolente prosaísmo. Pero el poder de la palabra, en Joan Vinyoli, lo purifica y enaltece todo: la destrucción, el hastío, el pesimismo, la intemperie, la muerte. Porque él sigue siendo realmente, como decía Joan Teixidor, «el poeta».

Miquel DOLÇ

MESA DE REDACCION

MAS CONCURSOS

Fiestas patronales de Ponferrada, con los siguientes premios: Ciudad de Ponferrada (flor natural y 20.000 pesetas) para poema en castellano, extensión y III Bierzo (25.000) pesetas) para cuentema libres, amparado en lema y plica; tos literarios en castellano, 10 a 25 folios, firmados o con seudónimo y plica; y V Bergidum (30.000 pesetas) para trabajos inéditos, 15 a 20 folios bajo lema y plica, sobre «Problemática actual y especial consideración del Bierzo como centro destacado de enseñanza profesional y técnica: análisis de posibles soluciones». Hasta el 1 de agosto, los trabajos —con indicación del premio a que aspiran— se reciben en la Comisión de fiestas del Ayuntamiento de Ponferrada, León. Entrega de premio, con asistencia de los galardonados, durante las fiestas de Ponferrada, en septiembre. IV Societat Coral Erato, en sus varias acepciones: Josep Pous i Pagès (300.000 pesetas) para novela inédita, 150 o más fólios; Eduart Rodeja i Galter (50.000 pesetas) a una historia de las ferias y fiestas figuerenses de la Santa Cruz, 90 o más folios; Carles Fages de Climent (25.000 pesetas) a composición poética, tema libre, 80 o más versos; Josep M.ª Ventura i Casas (25.000 pesetas) para trabajo de investigación, 50 o más folios, sobre la vida y la obra de Pep Ventura. En catalán, por triplicado y bajo lema y plica, indicando a qué premio concurren, remítanse hasta fin de agosto a la mencionada entidad (plaza Anselm Clavé, 40, Figueras). Resolución en la cena del 18 de octubre, aniversario de la fundación de la Coral.

Premio Extremadura (500.000 pesetas, sobre derechos) a un volumen inédito de ensayos en castellano, 200 o más folios, que en cinco copias firmadas se presente antes del 31 de agosto en Organización Sala Editorial (Glorieta de Cuatro Caminos 6 y 7, Madrid) XVII Ciudad de Sevilla (200.000 pesetas, sin afectar a derechos, más 10 ejemplares de la eventual edición), que este año se dedica inédito y en castellano, monografía o ensayo —150 o más folios cosidos— cuyo tema esté relacionado con cualquier aspecto de la vida de Sevilla. Cuatro ejemplares firmados, remítanse por correo certificado entre el 15 de agosto e igual fecha de septiembre al negociado de Cultura del Ayuntamiento hispalense. La misma corporación concederá un premio de 50.000 pesetas a un estudio monográfico, 80 o más folios, sobre la sevillana Alameda de Hércules. Ambos galardones se ventilarán el 22 de noviembre. XIV Aedos Agrícola (100.000 pesetas, por derechos sobre 6.000 ejemplares) para trabajos originales de divulgación práctica, 200 a 400 folios y correspondiente ilustración, preferentemente inédita, sobre temas agrícolas o ganaderos. Doble ejemplar firmado, remítase a Editorial Aedos (Consejo de Ciento, 391, Barcelona-9) hasta el 15 de septiembre.

Artículos sobre cualquier faceta de la ciudad de Gerona o su problemática ciudadana, publicados o emitidos en España, indistintamente en castellano o en catalán hasta el 31 de agosto próximo, pueden aspirar al premio de 20.000 pesetas dotado por el Ayuntamiento de la inmortal ciudad. Hasta el 15 de septiembre remítanse tres ejemplares —con el consabido certificado, los radicados— al negociado de Cultura del Ayuntamiento gerundense. Fallo, el 31 de octubre. Prensa y Relaciones Públicas S.A. (Núñez de Balboa, 54. Madrid-1) concederá tres premios, respectivamente de 200.000, 100.000 y 75.000 pesetas, además de dos accésits de sendas 50.000 a otros tantos trabajos periodísticos, ilustrados o no, con o sin firma, que hasta el próximo 30 de septiembre se publiquen en España en orden al significado real de la iniciativa privada ante la preocupación mundial por los temas energéticos. Los temas abordados deberán sobre alguna de estas materias: la crisis petrolífera y su repercusión en la producción y costos de la energía eléctrica; el átomo, fuente energética actual y del futuro; la electricidad y el progreso; la electricidad y la industria; la electricidad y el hogar. No hay limitación en cuanto el número de artículos de cada autor, y los organizadores facilitarán a quien lo solicite documentación sobre las materias en examen. Los trabajos se reciben por todo el 10 de octubre próximo (con la oportuna certificación del periódico, los publicados con seudónimo o sin firma). Resolución, antes del 31 de octubre.

LO QUE FALTABA

Por si fuera poca jugada la del microscopio electrónico, al desvelar que se perpetró con tintas de nuestro siglo el mapa supuestamente elaborado antes del descubrimiento de Colón, y gracias al cual el patriotero «nordismo» yanqui hallaba el consuelo de que dicha hazaña se asignase al vikingo Leif, hijo de Erik el Rojo, con su arribada a la tierra que llamó Vinlandia, antes del año 1000; tras doce años de cuidadoso estudio de ciertas piedras con inscripciones halladas en los Estados Unidos, Méjico y otros países iberoamericanos, el profesor Howard Fell, de la Universidad de Harvard, ha conseguido identificar los tres grupos lingüísticos a que pertenecen tan remotas inscripciones. Y leer en una de ellas, indudablemente fenicia, el acta de la toma de posesión de alguna parte de los actuales Estados Unidos, en nombre de Hanno, rey de Gádir, la Cádiz de hoy. Sacándole, pues, como veinticinco siglos de ventaja al bueno de Colón. De presencia «española», un tanto anacrónicamente, califica este hecho un boletín emanado de nuestro Ministerio de Información. Más realista sería decir que, en busca de ilustres ancestros para los negociantes de Wall Street, piense el profesor de Harvard que más vale un fenicio que un genovés (y no digamos si Génova, según la tesis de Porter, no es otro que el pueblecillo de tal nombre asomado a la costa mallorquina).

Y NOS QUEJAMOS DE QUE EL PAPEL ES CARO

Desde que los chinos inventaron el papel en el siglo II A.C. y que en nuestro país se dio a conocer en Játiva en el 1154, se ha venido usando como material soporte para expresarse plásticamente. Pero lo que seguramente se ignora es que tanto en el Museo de Louvre como en el Ermitage, los técnicos conservadores de obras de arte han asegurado que las pinturas que menos han sufrido el rigor del tiempo, los cambios producidos por las reacciones atmosféricas y químicas, son las pinturas ejecutadas sobre papel. En resumen, que las pinturas mejor conservadas, no sólo en su materia sino en el frescor del color original, han sido las pintadas en este soporte». Es algo que se lee en el catálogo de la exposición «Nobleza del Papel» que mañana se inaugura en la Galería Laietana de nuestra ciudad. Un homenaje a la pintura sobre papel que incluye piezas de Kandinsky, Julio González Picabia, Chagall, Miró, Oscar Domínguez y otros cuarenta artistas, hasta Antoni-Miró, Sixto, Niebla y A.F. Molina.

SOBRE FAMILIAS DE ESCRITORES

Uno por otro, a quienes en estas páginas tributamos homenaje a Thomas Mann en su centenario se nos quedó en el tintero un nombre tan querido en esta casa, honra de la Redacción de este diario, como el del novelista y crítico menorquín Mario Verdaguer Travesset, que a pesar de «la isla de oro», «Piedras y viento» o «Un intelectual y su carcoma» o el impagable «Medio siglo de vida íntima barcelonesa» nos brindó la mejor traducción —en opinión del propio Mann— de la «Montaña mágica». Pero el nombre de Mario Verdaguer urgía también para corregir a quien esto escribe cuando, en aquella ocasión, ponía a la familia Mann como raro ejemplo de familia de escritores, de escritores creadores, no meros eruditos. Gracias sean dadas a su sobrino Manuel Rucabado Verdaguer y a su amable puntualización. Vean las ramificaciones de una familia de «literaferits», contrariamente al acento que los biógrafos de Mosen Cinto, suelen cargar en la extracción campesina y en la profesión de «picapedrer», que en verdad ejerció su padre. En efecto, junto a su tío segundo Jacinto Verdaguer Santaló, Mario contaba entre los suyos con las plumas de su padre, el profesor Magín, uno de los del esbart de la Font del Desmai, folklorista de mérito, además de helenista y latinista; el hermano de éste Narcís Verdaguer i Callís, fundador de «La Veu de Catalunya», figura prominente de la Lliga y en cuyo bufete —encima mismo de «Els Quatre Gats»— se formó el joven Mario, además de traductor de Dante y colaborador de su primo, señaladamente en el «Canigó»; otro tío Verdaguer, el malogrado poeta Joaquín. Y otro Joaquín, el hermano de Mario, el del delicioso «El arte de fumar en pipa» (que él mismo volvió a escribir en alemán y en holandés, con éxito) y de las menorquinas «Dues histories feresteo»; más el hijo, homónimo, de Mario y su segunda mujer, la escritora Carmen Llompart. En una rama colateral y muy próxima hallamos al doctor Joaquín Salarich i Verdaguer, hijo ilustre de Vic y su historiador más eminente, aparte de su decanato en los en los estudios de medicina laboral; médico también, periodista y uno de los fundadores del Esbart de Vic, su hijo Salarich Giménez; y otro primo de Mario Verdaguer, médico igualmente, el finísimo poeta Miquel dels Sants Salarich i Torrents. Y acaso falta todavía alguno. Lo sabremos cuando, añadiéndose a la nómina, el amable sobrino de Mario Verdaguer cumpla su propósito de narrar los fastos de tan literaria familia.

NO SE ESTABLEZCA
sin antes pedir presupuesto para la instalación de su local, tienda o bar a YALEC, marca registrada.
Teléf. 254 38 60. Crédito 24 meses.
Visite nuestra gran exposición en:
AVDA. DE ROMA, 115, junto Urgel.

UN LIBRO UNICO, YA FAMOSO, DEDICADO A LOS QUE SE FUERON
EL DRAMA DE LA AUSENCIA
(LA MUERTE DE LOS SERES AMADOS)
por JOSE M.ª COMAS ROCA
«Libro originalísimo y profundo que llega al corazón.»
José María PEMAN
de la Real Academia Española
«Obras maestras de penetración psicológica. Audaz; original; explosiva»
Daniel ROPS
de la Academia Francesa
320 págs. Tela 200 pesetas. EDITORA MEDITERRANEA. Ortigosa, 14
Teléfonos 317-73-45 y 258-04-35. Y principales librerías